

MIRAR DE CERCA

EDITORIAL

REVISTA CUESTIONES CRIMINALES

Este número está dedicado a las etnografías sobre la cuestión criminal. No hay inocencia en la metodología. Las estrategias de campo que desarrollan los investigadores no son un relleno que hay que completar en los formularios e informes de investigación. Tampoco diremos que sea el corazón de la investigación. A esta altura estamos lejos de pretender una mirada fetichista sobre la metodología. El método como las categorías o interrogantes que orientan al investigador son tan importantes como la conversación con los colegas y las tareas de divulgación.

Se han duplicado las tareas, por lo menos para todos aquellos que investigamos en la Universidad pública. En la última década se han multiplicado en Argentina en particular y en el Sur global, las investigaciones etnográficas sobre los más variados temas: las burocracias judiciales, las rutinas policiales en las comisarías, la vida de grupos de jóvenes en las esquinas, las hinchadas de fútbol, los alumnos en las escuelas, los presos, los sicarios, etc. Cada rincón de la vida cotidiana ha sido escaneado con la mirada del investigador que elige la paciencia para ponerse a investigar. Sin duda, detrás de esa paciencia hay un Estado presente que decide financiar estas investigaciones de largo aliento. Porque la mirada etnográfica reclama tiempos largos, largas estancias en el campo, la convivencia no siempre tensa, no siempre relajada. Esa confianza no es una aplicación que se descarga al celular del investigador, y tampoco es algo que se aprende siguiendo un tutorial en YouTube. Hay guías y muchos tips que se aprenden en los talleres metodológicos o siguiendo los consejos de nuestro director, pero cada investigador deberá construirla en el territorio donde se mueve.

La etnografía es una forma de mirar el mundo. No ha de ser, obviamente, la única posible y tampoco decimos que sea la más

importante. Pero puede ser una herramienta eficaz para relevar el punto de vista de los actores, sus vivencias. Cuando leemos *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje* del antropólogo Bronislaw Malinowski hay frases que se repiten, dispuestas a interrumpir y cuestionar lugares comunes bastante recurrentes, que se han cristalizado en la academia hasta volverse una barrera que suele detener el pensamiento. Esas frases son las siguientes: "si se mira de cerca"; "si se estudia de más cerca", "viéndolo de cerca". Frases muy simples que resumen el modo de mirar etnográfico. En efecto, la etnografía nos propone que usemos largavistas que nos pongan a la altura de los actores. No se trata de confundirse con la realidad, jugar a camuflarse. Después del segundo Wittgenstein sabemos que siempre habrá un abismo entre el investigador y su objeto, nunca un investigador podrá moverse como pez en el agua. Lo dijo también Malinowski en sus diarios de campo en Melanesia a modo de autocrítica. ¿Cómo estudiar el crimen y el castigo y las costumbres que rodean al crimen y el castigo? No será lo mismo acercarse de la mano de informantes claves que hacerlo con el cuaderno donde vamos volcando las observaciones que después habrá que descifrar. Porque detrás del discurso hay siempre un doble discurso y siempre estamos dispuestos a comprar lo que se nos quiere mostrar.

La metáfora de los largavistas es una metáfora para señalar el uso que de ellos hacen, por ejemplos los operadores judiciales cuando lo usan al revés, que miran la realidad a larga distancia, que siguen y juzgan una realidad a través de expedientes que ni siquiera ellos escriben. La realidad mirada con el código penal se les hace cada vez más chiquita. Y eso no significa que no suelen acercarse hasta el lugar de los hechos, pero cuando lo hacen llegan muñidos de tantos prejuicios que aquello que mira se les escapa

de las manos. Los magistrados y fiscales se creen ciudadanos ejemplares y ese particular posicionamiento los lleva a autopostularse como la medida de todas las cosas. Ellos no tienen la *verdad*, no la conocen, ellos están en la *verdad*.

En este número incorporamos una nueva sección: *galería*, una extensión de la galería virtual que tenemos en nuestro sitio de internet. En esta oportunidad nos interesa compartir una retrospectiva de Alfredo Srur, curada por el mismo. Alfredo es un fotógrafo y documentalista que mira las cosas de cerca, con las vivencias de los actores que quiere retratar. Agregamos una entrevista que le hicimos que nos ayuda a comprender su mirada, a estar más cerca también de sus fotografías.

Las imágenes de este número que acompañan la tapa y solapas pertenecen al legendario Brassai, un fotógrafo húngaro que llegó a París a estudiar dibujo mientras se ganaba el dinero como corresponsal. Amigo de Man Ray, Dali, Picasso, Lewis Carroll, Reverdy, Reichel, Prevert, Jean Cocteau, Henry Miller y Proust que marcaron los años locos de París. Durante cincuenta años Brassai caminó sus calles, en especial durante la noche, allí donde la realidad se confunde con la ficción, donde la legalidad convive con el crimen. Fotografiar la noche no solo era retratar las sombras que las farolas proyectaban sobre la ciudad sino ir en busca de sus anfitriones que tenían proscrito la luz del sol: Prostitutas, proxenetas, polizontes, chicos malos, ladrones, vagabundos, marineros, faroleros, bailarinas, músicos de jazz, y mucha gente con el corazón roto. El dibujo le quedaba chico a Brassai, no le alcanzaba para atrapar las aventuras de la que estaba hecha la noche, que ofrecían los cabarés, los burdeles, los clubes nocturnos, los fumaderos de opio y, sobre todo, la calle. Porque cuando la noche se vuelve laberinto y la niebla y el humo de los cigarrillos la

transforman en un callejón sin salida, Brassai salía con su cámara al hombro al encuentro de sus conocidos para retratar no solo la bohemia, sino las vidas que escondía el París insólito, desconocido pero despreciado. Todas las imágenes pertenecen al libro *Paris de nuit* que Brassai publicó en 1932 después de 4 años de trabajo. Dice Brassai sobre la fotografía: "esta herramienta maravillosa para representar fielmente la realidad (...) para aproximarse lo más cerca posible a lo real y alcanzar el parecido en una especie de absoluto, que es una de las aspiraciones predominantes de la era moderna". Brassai nos hizo testigos de una historia que siempre tiene un lado B y nos cuesta mirar de cerca.